

El escritor Atticus Lish, fotografiado en París en septiembre

## Atticus Lish

### «Ni siquiera sabía que daban premios por escribir libros»



### Detalles de una vida

#### SU PADRE, EL «EDITOR»

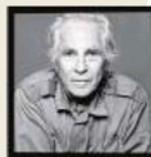
Atticus Lish nació en Manhattan en 1972. Entre los colegas «profesionales» de su padre, Gordon Lish, estaban Raymond Carver, Richard Ford o Don DeLillo; de hecho, con 9 años introdujo un párrafo en «Los nombres», de este último.

#### ADIÓS A HARVARD

A los dos años de haber ingresado en la prestigiosa universidad, Atticus abandonó la carrera. En 1994 murió su madre, y su padre y él iniciaron un desencuentro que se prolongó más de una década.

#### DEBUT COMO NOVELISTA

Trabajó en la construcción e ingresó en el cuerpo de marines. En 2003 regresó a la universidad y se graduó. En 2014 publicó su primera novela, que solo enseñó a su padre una vez terminada.



► El hijo del editor más temido y admirado, «creador» del mito de Carver, debuta en la novela con una historia que le valió el Pen/Faulkner

INÉS MARTÍN RODRIGO  
MADRID

El cambio de hora no sólo tiene efectos nocivos en el biorritmo. También juega malas pasadas a las citas telefónicas, cuando estas confluyen al otro lado del Atlántico. Atticus Lish (Nueva York, 1972) esperó, paciente, casi una hora la llamada de ABC. El motivo lo merecía: la única entrevista con un medio español tras la publicación de «Preparación para la próxima vida» (Sexto Piso). El hijo del editor y escritor Gordon Lish (Hewlett, Nueva York, 1934) recibió tan buenas críticas con su primera novela que ni él, ajeno al mundanal ruido literario, llegó a creerlo. Hoy, con el ego un poco más inflado, empieza a tomar conciencia de que su vida nunca volverá a ser igual.

—¿Por qué ha esperado 40 años para escribir su primera novela?  
—No sabía que quería escribir hasta que me hice más mayor. Asistí a unas clases cuando volví a la universidad. Tenía 33 años más o menos. Era una clase de literatura y leí algunas cosas que me inspiraron. Eso me hizo escribir. Leí a Hemingway y a Robert Stone. Empecé a pensar lo bonito que po-

día ser escribir. Esa fue la semilla.

—¿Por qué escogió el Nueva York posterior al 11-S como escenario?

—Estaba angustiado por la guerra de Irak. Vivía en California durante el 11-S. Trabajaba como obrero de la construcción por la noche y, al escuchar las sesiones en el Congreso en las que Colin Powell defendía que Saddam Hussein tenía óxido de uranio, parecía como si nadie cuestionara si debíamos ir a Irak. Esa experiencia me hizo alejarme de mi país por primera vez. Unos años más tarde, cuando me planteé escribir, era una angustia que quería eliminar. Por eso elegí ese tema.

—¿Y qué piensa de las guerras que su país ha iniciado en los últimos años?  
—No tengo suficiente conocimiento de causa como para tener una opinión.  
—Me interesa mucho la manera en que describe la violencia en la novela. ¿Era realmente necesaria, tanta?

—Si intentas hacer algo creativo, tienes que escribir sobre lo que realmente te afecta, porque es tu fuente de energía y no hay nada mejor para el lector. No hay nada correcto o incorrecto: si está en tu cabeza, tienes que usarlo. Algunas de las imágenes o situaciones que me venían a la mente eran muy

violentas, y las puse en el libro. Recababa lo que escribía como una cámara de seguridad. No quería describir la violencia como otras personas lo habían hecho. Si ves violencia real, tiene que ser repugnante.

—Abandonó Harvard, se alistó en los marines y, años después, regresó para graduarse. ¿Qué pasó en su vida que le hizo querer ser novelista?

—A finales de los 90 me mudé con mi familia a California porque quería recibir entrenamiento de artes marciales. Fue mi gran obsesión durante años. Allí estuve en los marines. Me mantenía haciendo trabajos duros y temporales, en obras, fábricas... Después de un tiempo, quería ganar más dinero. Leía la prensa y veía que en los anuncios se pedía un título universitario para todo. Eso me hizo ver que tenía que acabar mi carrera. Lo hice, empecé a leer, y eso me hizo querer escribir.

—¿Existe el libro perfecto?

—Sí, yo creo en el libro perfecto: es «La carretera», de Cormac McCarthy. No

puedes cambiarlo ni mejorarlo. Le dije a mi mujer que quería escribir veinte libros porque, si te fijas en McCarthy, escribió muchos libros hasta que logró el perfecto. Hay que lanzar los dados muchas veces para que suceda.

—¿Qué le parece la película?

—Es terrible, horrible, horripilante. ¡La odio! Me enfureció mucho. El niño es blando, foño. Era ridículo.

—¿Por qué se niega a leer las críticas?

—En realidad, ya no me niego. Nunca he sido famoso. Todo esto es algo muy nuevo para mí. Cuando empezó, pensé que era mejor que no leyese las críticas. Tenía miedo de que dijese algo malo, y tenía miedo de que, si decían algo bueno, eso se me metiese en la cabeza y me confundiese si intentaba escribir un segundo libro. Solo quería impedir todo eso. Lo que pasó es que acabé leyendo las críticas de todas maneras. Al final, me aburrí de ver mi cara y dejé de hacerlo. Pero durante un tiempo no pude evitarlo. No, no me niego a leerlas. Sin duda, es emocionante y halagador para mi ego, supongo [ríe].  
—También tuvo tiempo de vivir en China, durante un año, con su mujer.  
—Sí, en 2005.

—¿Cómo influyó su estancia allí en su futura vida como novelista?

—No tenía ni idea de que iba a intentar escribir un libro, ni siquiera sabía si podía escribir una historia corta, un artículo, o algo. Me concentraba en aprender chino, porque tenía previsto ser traductor cuando volviera. Pero tiene razón: cuando llegó el momento de escribir, me di cuenta de que China era



**El libro perfecto**  
«Para escribir el libro perfecto, como «La carretera», de Cormac McCarthy, tienes que lanzar los dados muchas veces»

la experiencia más interesante que podía contar. Por suerte, pude usarla.

—Su padre decía a sus alumnos que se centraran en lo que veían. ¿Es la observación la clave de la literatura?

—Trabajas con las cosas que observas. Las personas son distintas y observan cosas distintas. Sólo puedo usar lo que observo, lo que significa para mí. La persona que intenta hacer algo creativo tiene que guiarse por su propio gusto. Es lo que tú ves, tú, el escritor.

—¿Qué relación tiene con su padre?

—Tengo una buena relación con mi padre. Lo llamaría una buena relación.

—Pero sólo le habló de su libro cuando lo acabó. ¿Por qué?

—Mi relación con mi padre no es una relación profesional, no es mi editor. Esa es la razón.

—Me imagino que no fue fácil crecer siendo el hijo de Gordon Lish, cerca de Richard Ford, Don DeLillo o Raymond Carver.

—En realidad, no estaba rodeado de esas personas. Tuve una infancia muy feliz. Una de las cosas de las que me siento más afortunado es que crecí en una casa llena de libros. Leía lo que quería. Fue una infancia muy envidiable.

—¿De verdad no sabía quiénes eran Foster Wallace ni Jonathan Franzen?

—Era verdad cuando lo dije. Mi vida ha cambiado totalmente desde que publiqué la novela. Ni siquiera sabía que daban premios por escribir libros.

—¿De verdad?

—De verdad. No sabía que existía algo como el PEN/Faulkner [lo ganó en 2015]. Todo eso era nuevo para mí. No tenía ni idea de quiénes eran estos tipos. Ahora sé que son escritores famosos. Es un gran cambio, digámoslo así.

—¿Un buen cambio?

—Estoy muy emocionado, porque estoy escribiendo una segunda novela, y voy a escribir libros durante el resto de mi vida. Por supuesto, es bueno. Mi primera novela era una carta de solicitud para un trabajo de escritor. Me han contratado y puedo ir a hacer lo que se supone que tengo que hacer.

—¿Y de qué trata su segunda novela?

—Lo siento, pero no quiero hablar de ello. Cuando estoy cocinando para veinte personas no quiero que nadie venga a la cocina y lo pruebe [ríe].

## Toros

# Un juez anula la prohibición de las corridas en San Sebastián

► Bildu suspendió los festejos en 2013, aunque con la llegada del PNV a la alcaldía volvieron en 2015

S. C.  
SAN SEBASTIÁN

Un juzgado de San Sebastián ha dejado sin efecto la prohibición de celebrar corridas de toros en la plaza municipal de Illumbe, decretada en 2013 por el anterior Gobierno local de Bildu en la capital guipuzcoana, al entender que esta decisión no fue «ajustada a derecho». La sentencia puede ser recurrida en un plazo de 15 días.

Bildu, que gobernó San Sebastián, en el mandato 2011-2015, encontró en 2013 el camino para acabar con las corridas al aprobar unos pliegos administrativos para el alquiler de la plaza que impedían la celebración de actividades que supusieran «cualquier forma de maltrato animal».

En mayo de 2015 la formación abertzale perdió las elecciones. En ese momento, el nuevo equipo de gobierno de PNV y PSE volvió a autorizar el alquiler de Illumbe para organizar de nuevo los festejos



**Juan Carlos Izaguirre**

Alcalde de San Sebastián por Bildu desde 2011 a 2015, prohibió las corridas de toros, decisión ahora anulada

taurinos de agosto y desde entonces han vuelto a celebrarse con normalidad.

Sin embargo, entre ambos momentos, el grupo municipal del PP recurrió los pliegos de condiciones del anterior Gobierno de Bildu ante un juzgado de lo contencioso-administrativo que ahora le ha concedido parcialmente la razón en una sentencia, a la que tuvo acceso Efe. Esta resolución explica que los pliegos no tuvieron en cuenta el marco normativo vigente. La sentencia aclara que, entre otros aspectos, estas leyes citan el «deber de protección» de la tauromaquia «en su condición

de patrimonio cultural» por parte de unos «poderes públicos» que deberán garantizar su «conservación», al tiempo que recuerda que se trata de una «expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español».

«Pues bien —precisa el texto judicial— en el expediente administrativo no se tiene en cuenta este necesario marco normativo y únicamente nos encontramos con un escueto informe del director de Medio Ambiente que alude a la Ley de Protección de los Animales». Algo que, según el escrito, no resulta «adecuado» para «configurar la necesaria motivación de la delimitación de las actividades prohibidas» ya que no analiza los espectáculos taurinos, que «en ningún caso pueden configurarse como eventos que no se ajustan a la legalidad vigente». De esta manera, la sentencia concluye que las corridas de toros «no pueden tildarse de eventos, actos o actividades prohibidos, pues ello excede la discrecionalidad municipal».

## Un magistrado del TC pide valorar «el declive» de los toros

LUIS P. ARECHEDERRA MADRID

Uno de los tres magistrados del Tribunal Constitucional (TC) contrarios a levantar la prohibición de las corridas de toros en Cataluña —una decisión adoptada por el pleno del Tribunal con ocho votos a favor— considera que debe valorarse «el progreso declive» de las corridas de toros en la comunidad autónoma, que conducían a este arte hasta la «marginalización». El magistrado Juan Antonio Xiol Ríos acude a este argumento para defender que la norma del Parlamento catalán que prohibía la tauromaquia no era inconstitucional, y «respondía a una real desafección por el sistema de valores culturales que representan algunas manifestaciones» de los toros. Añade que la norma autonómi-

ca respetaba algunas prácticas «con suficiente arraigo tradicional» en Cataluña como los «correbous», dejando fuera siempre cualquier «elemento lesivo al animal».

El Constitucional concluyó, con tres votos particulares, que la tauromaquia es patrimonio cultural y que corresponde al Estado conservarla. Por eso, la ley que aprobó el Parlament es inconstitucional: invadía competencias que no le corresponden, al pertenecer al Estado, razón la sentencia. Xiol alega en su voto particular (una opinión discrepante con un fallo mayoritario) que esa protección estatal de los toros no puede imponerse ante las competencias que tienen las autonomías sobre espectáculos públicos y de protección animal.

**GIL STAUFFER**  
Desde 1905

LA MEJOR  
RELACION  
CALIDAD-PRECIO

- MUDANZAS LOCALES, NACIONALES E INTERNACIONALES
- ESPECIALISTAS EN TRASLADOS DE EMPRESAS
- DELEGACIONES EN TODA ESPAÑA INCLUYENDO CANARIAS Y BALEARES



www.gil-stauffer.com

Tel: 902 200 234